

En la frontera de la ciudad. Trabajando en el Eva Perón.

Silvina Galetto.

Cita:

Silvina Galetto (2008). *En la frontera de la ciudad. Trabajando en el Eva Perón*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/426>

**En la frontera de la ciudad
Trabajando en el Eva Perón**

Eje: 25. La dimensión etaria en antropología: Niñez, Juventud, Adulthood y Vejez
Juventudes, Precariedad y Construcción Identitaria

Lic. Silvina Galetto

sgaletto@fices.unsl.edu.ar

Beca de perfeccionamiento Ciencia y técnica- FICES- Universidad Nacional de San Luis.
PROICO 51207 “Culturas Juveniles Urbanas”

Resumen

La juventud es una etapa de la vida que se ha conceptualizado desde la noción de frontera: límite entre la vida infantil y la adultez. Es una categoría construida desde lo fronterizo: desde lo que esta rayando con lo tradicional, con lo que lo rodea, que actúa en la periferia.

Sin embargo ¿qué pasa en y por aquellos jóvenes que eligen construir una identidad en la periferia? En la investigación se analiza la periferia de los espacios tradicionales de participación civil eligiendo llevar adelante un proyecto que, desde su definición ideológica-política, rompe con las estructuras hegemónicas e históricas de nuestro país.

¿Qué discursos y que acciones realizan los jóvenes que llevan adelante la tarea en el Comedor Infantil en Villa Mercedes (San Luis) que les permiten identificarse como alternativos a los jóvenes atravesados por las prácticas populistas?

El objetivo del estudio es comprender los modos de construcción de identidad juvenil que se desprenden de la práctica política que lleva adelante el Comedor ubicado en un barrio de la periferia de la ciudad citada y que presenta particularidades en sus características socioculturales y económicas.

La metodología empleada será el análisis de los enunciados discursivos del grupo de jóvenes y la observación directa conjuntamente con la intervención en la práctica de los sábados del servicio de comedor que se lleva a cabo en el mencionado comedor.

Palabras claves: jóvenes, proyecto político, identidad juvenil

“Mirando las fronteras” Aportando desde el mirar antropológico.

La antropología como ciencia diferenciada de la sociología tiene su origen en el siglo XIX cuando desde Europa se comienzan a llevar adelante procesos de colonización y conquista que presentan ante un mundo donde la palabra PROGRESO en la que mueven las estructuras sociales, económicas y culturales, un OTRO totalmente diferente que inmediatamente es puesto en condición de inferioridad. Sin embargo el paso del tiempo y el crecimiento y la especialización de la ciencia, junto al aporte de cada vez un mayor número de antropólogos que van al campo, va generando cambios en la forma de concebir al OTRO así como también la perspectiva desde dónde se lo mira. Ahora bien, ¿qué sucede en nuestros tiempos donde la existencia misma de **“lo exótico”** no tiene lugar? ¿Cómo se ha redefinido el campo de estudio de la antropología? Y es aquí donde se hace presente el aporte de la misma como característica distintiva y tiene que ver con la generación de un método propio que permite abordar desde una perspectiva nativa las realidades estudiadas, sin ser necesariamente extrañas las situaciones al mismo investigador.

El investigador tiene una carga de sentido propio de la disciplina de la cual proviene que le permite mirar un mismo sujeto de estudio desde una perspectiva diferente, y ese sería mi aporte al proyecto en el que actualmente me encuentro trabajando. **“Mirar” a los jóvenes con los que trabajo, pero intentando comprender la percepción que tienen de sí mismos y de su intervención en la realidad social, y cómo reafirman su identidad mediante las prácticas discursivas que llevan adelante.** Como dice Cardoso de Oliveira (1996; 2) *“...El objeto sobre el cual dirigimos nuestra mirada ya fue alterado por el propio modo de visualizarlo... Sea cual fuese ese objeto, no escapa de ser aprehendido por el esquema conceptual dado por la disciplina que forma nuestra manera de ver la realidad... Ese Esquema conceptual... funciona como una especie de prisma por medio del cual la realidad observada sufre un proceso de refracción”*. La elección no es neutral sino que es producto de mi propia participación dentro de este proyecto de intervención sociopolítica. Soy un integrante más del grupo de jóvenes que llevamos adelante la tarea del Comedor Infantil Trabajo de Hormiga. Como dice Spadafora (2003; 149) *“... Este juego entre la familiaridad y el exotismo, la cercanía y la distancia, en el que se despliega la labor etnográfica, nos obliga a pensar críticamente en torno al proceso de traducción entendido no ya como un espacio neutro de producción de conocimiento sino fundamentalmente como un “campo de negociación” (Conklin y Graham 1995) que regula las relaciones entre nosotros y los otros y que, dado su carácter pragmático, presupone procesos creativos de confrontación, avenencia e innovación a partir de los cuales ambos interlocutores desarrollan sistemas de comunicación e intercambio que tienen como meta el logro de sus propios objetivos”*

El gran paso de la antropología del extrañamiento de lo cotidiano se cumple en la propuesta de trabajo. Ver nuestros sujetos de estudio desde las noción de diversos, y reconociendo las estructuras de desigualdad que lo atraviesan, ha sido el gran paso de la Antropología desde la segunda década del siglo XX. El **Otro** ya no es un lejano y desconocido salvaje, sino que es otro aparentemente cotidiano y conocido. Sin embargo no por ser cercano se anula esa relación de poder que se da entre observado y observador. Como sostiene Cardoso de Oliveira (5) *“...en el acto de escuchar al “informante”, el etnólogo ejerce un “poder” extraordinario sobre el mismo, aunque el pretenda posicionarse como el observador más neutral posible... ese poder subyacente a las relaciones humanas...”*

Trabajar de esta manera, concebir al campo como un espacio de coproducción de conocimiento donde el antropólogo posee una serie de anticipaciones de sentido con respecto a la realidad observada, lleva a la necesidad de una postura diferente, de una antropología con los pies puestos en la tierra, como señala Nancy Scheper Hughes. Tiene que ser una

disciplina activa y comprometida, desde donde el observador asume la voz y las necesidades de los “nativos” desde su lugar, no siendo uno más, pero si trabajando conjuntamente: “...la antropología existe como un campo de conocimiento (un campo disciplinar) y como un campo de acción (un campo de fuerzas). Escribir antropología puede ser un locus de resistencia” (Scheper Hughes 1997; 35). Bien señala la misma autora (38) “...dado los tiempos peligrosos en los que vivimos nosotros y nuestros “objetos”, me inclino hacia un compromiso que reclama la práctica de una etnografía moralmente responsable. El antropólogo es un instrumento de la traducción cultural que necesariamente es imperfecto y parcial”. De este modo afirmo mi condición de joven y de participante activa en este proceso de intervención, reconociendo cual es mi lugar y la complejidad de acciones que nos atraviesan y condicionan. De este modo el abordaje etnográfico se vuelve método pero también se vuelve escrito. Señala el lugar desde el cual se interviene. Justifica las formas de trabajo con el Otro y cristaliza las relaciones de poder intrínsecas a toda práctica social.

Estar en la frontera no es una condición de posibilidad solamente para los jóvenes del Comedor que a continuación analizaré, es también una elección ideológica que tiene supuestos acerca de qué es lo que les corresponde hacer en función del lugar que ocupan en la estructura social.

Nosotros los jóvenes...

¿Qué es ser joven en nuestras sociedades actuales? ¿Qué lugar queda para la “licencia juvenil” a los jóvenes contemporáneos?

La juventud es una etapa evolutiva caracterizada por cambios físicos, emocionales, psicológicos entre otros¹. Pero también es una manera de nombrar una forma de vida que se caracteriza por la búsqueda de proyectos que interrumpen el normal disciplinamiento de la socialización. Es una época definida por Margulis y Urresti desde la noción de moratoria, es decir desde una idea de posibilidad se propone como una etapa donde la proyección y la esperanza reinan; así lo sostienen los autores al decir que “La juventud tiene de su lado la promesa, la esperanza, un espectro de opciones abierto, mientras que los adultos poseen una prudencia que tiene que ver con la experiencia acumulada (...) la espera va ocupando el lugar de la esperanza” (Margulis y Urresti 2000; 20)

En la actualidad la apatía o desinterés por la actividad política demostrada por buena parte de la ciudadanía, entre ellos los “jóvenes”, responde, en cierto modo, a los vaivenes de una política local que desde la década de los `90 ha apostado al modelo neoliberal y se ha destacado más por la corrupción generalizada que por las preocupaciones del común de la sociedad. Por lo que se puede concluir a priori que el modelo de ciudadano se configura de acuerdo a un modelo predeterminado desde el mercado, el Estado, las corporaciones multinacionales, los medios de comunicación, los organismos internacionales, etc., que fomenta un tipo de agente social que responde a los intereses que estos tienen, quizás no directamente pero si desde su desvinculación con la comunidad.

Etiquetados por los medios de comunicación y el sentido común como “rebeldes” o “disidentes” buena parte de los análisis sobre el tema se han preocupado por destacar la demonización de los jóvenes en la sociedad actual, señalando de que modo las

¹ En Argentina tanto el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) como la DINAJU (Dirección Nacional de Juventud) han decidido colocar los límites de la etapa joven entre 15 y 29 años. Las Naciones Unidas establecen un rango de edad para definir a la juventud como al conjunto de hombres y mujeres de entre 15 y 24 años. Esta diferencia de criterios esta unida casi exclusivamente a cuestiones legislativas; mientras en relación al límite inferior no hay diferencias, se protege por medio de las leyes de infancia o adolescencia. En tanto la condición jurídica de los 18 a 29 años queda subsumida por los derechos de ciudadanía. Este límite se ha flexibilizado como consecuencia de las modificaciones económicas, sociales y culturales que permiten que subsistan comportamientos y procesos vitales que definen a los jóvenes

diferenciaciones etarias constituyen productos culturales que importan valoraciones sobre un nosotros y otro que es siempre local y culturalmente situada. Sin embargo, y como intento reflejar en este trabajo, los “jóvenes” poseen formas de articular su ciudadanía política que no solo le otorgan un sentido al mundo sino que también reniegan de los modos de construcción de la identidad política “tradicional” y que en tanto tal, plantean mecanismos y proyectos alternativos que deberán explicarse no como producto de una carencia -“no tienen interés político”- sino acorde a su propia lógica. Asumiendo, por tanto, que la juventud es una categoría construida culturalmente, el análisis de las conductas juveniles estará mediado por el contexto socio histórico y por las relaciones de dominación presentes en cada sociedad. En ese ánimo, entiendo que el concepto de ideología –definida como un conjunto de representaciones, presuposiciones, creencias y valores mediante los que se produce el significado del ser en el mundo Ariño (1997; 122)²- me permite comprender cuáles son los mecanismos que se ponen en juego en la construcción de la ciudadanía política de los “jóvenes” y qué tipo de representaciones tienen los actores acerca de la realidad política y social. Profundizar en este doble aspecto del problema, me permitirá finalmente comprender sus propias valoraciones sobre la participación política y la ciudadanía y explicar por qué los espacios de construcción de ciudadanía política son distintos de las formas de participación y compromiso político social tradicional.

La intención de este ensayo es abordar un análisis acerca del modo de actuar de un grupo de jóvenes que llevan adelante un proyecto político como es la gestión de un comedor infantil en un barrio marginal en la ciudad de Villa Mercedes (San Luis). El propósito de la investigación es indagar acerca de los modos en que leen el mundo y justifican su intervención directa en la realidad social urgente. En esta tarea es donde los jóvenes, en tanto agentes sociales, y la juventud, como estilo de vida, reciben como adjetivo calificativo lo de fronterizos.

Los aspectos que se consideran en el análisis incluyen la ubicación geográfica donde los jóvenes realizan sus actividades: el barrio Plan lote Eva Perón I. El mismo se encuentra en los márgenes de la ciudad de Villa Mercedes. Esta ubicación no es casual, sino que responde a la firme intencionalidad de hacer invisible las estructuras de pobreza que sostienen un modelo político hegemónico como el que detenta el gobierno provincial. Su proceso de construcción, durante la década del 90, difirió radicalmente de la política habitacional generada por el régimen político provincial. La principal diferencia está en que la construcción de las viviendas estuvo a cargo de los mismos beneficiados a través de créditos blandos y no de una empresa constructora paralelo al pago de una cuota fija mensual. Esta medida tenía como finalidad llevar adelante un proceso de erradicación de villas de la costanera del Río V, en el extremo opuesto de la ciudad. Estas circunstancias configuraron el diseño arquitectónico del barrio con características particulares distintas a los demás barrios construidos a través de planes sociales. Las características se manifiestan en la construcción básica, o sin concluir; utilizando elementos tales como cartón, chapa o nylon negro.

El nacimiento del Barrio Plan Lote Eva Perón I esta asociado a la estrategia del gobierno provincial de generar un “Nuevo San Luis”. Marca discursiva que se hace visible en políticas asociadas a la eliminación de vestigios de atraso económico, productivo, social y, fundamentalmente durante la gestión del actual gobernador, cultural.³

²Ariño, A (1997) *Sociología de la cultura: La constitución simbólica de la sociedad*. Editorial Ariel. España

³ “A partir de la instauración de la democracia, las marcas del discurso oficial en San Luis tienden a producir, construir y reforzar un nuevo imaginario colectivo. Su destino de provincia seca y relegada, de habitantes humildes y sencillos, que no habían sido reconocidos en los aportes realizados a la construcción de la nacionalidad, como producto de una nueva articulación discursiva, es resignificado rescatando estos elementos con valoraciones positivas, sumándole las bellezas turísticas, las riquezas mineras y agrícolas y en

Las condiciones estructurales del Barrio están marcadas por la pobreza y la indigencia. Mayoritariamente está conformado por familias extensas, es decir superan el núcleo cercano de madre, padres e hijos para incorporar abuelos, primos o familia de los hijos. La estrategia para la obtención de recursos está formalizada en la pertenencia al Plan de Inclusión Social (PIS), al Plan jefas y jefes de hogar, trabajo en la construcción y servicio doméstico. Muchas familias incluyen también actividades laborales infantiles, en la Terminal de Ómnibus abriendo puertas de taxis y remises, en los supermercados y pidiendo monedas puerta por puerta. A pesar de que los núcleos familiares son numerosos los ingresos que perciben impiden alcanzar niveles de calidad de vida.⁴

En segundo lugar la definición de la juventud como un proceso fronterizo en la vida de las personas. La juventud como mediación entre la infancia y la vida adulta está cargada de significaciones que la han caracterizado como una categoría límite: entre lo normal y lo discontinuo; entre la reproducción de un orden dado y el planteo de alternativas. Y aquí nuevamente la tarea del Comedor Infantil Trabajo de Hormiga cobra un particular sentido.

Cuando el proyecto del Comedor Infantil Trabajo de Hormiga comienza a gestarse lo hace con una clara intencionalidad política. Política en tanto parte del reconocimiento de la conflictividad social y de la necesidad de “aparecer” en la arena pública como modo de acción vinculado con un proyecto de cambio y transformación de las estructuras sociales naturalizadas⁵. Nace como consecuencia de la preocupación que se instala en este grupo de jóvenes a partir del conflicto docente que atravesaba la provincia durante el año 2004, y en principio sólo como actividad de acompañamiento escolar. Esta idea se complejiza a partir de la sugerencia de ampliar la tarea incorporando el servicio de comedor, recurriendo a un matrimonio vecino del Barrio para realizar la tarea en su casa.

El 2004 fue un año complejo socialmente en toda la provincia de San Luis y en el país. La situación de crisis social y política por la que atravesó la provincia tuvo como consecuencia medidas extremas como lo fueron el paro por tiempo indeterminado y las sucesivas marchas y actividades en las que abiertamente el pueblo se manifestó en contra de las políticas opresivas y a favor de una ciudadanía participativa y justamente educada. Lo que comenzó como una crisis del sistema educativo derivó en una convocatoria multisectorial que le demandaba al gobierno provincial la apertura de canales de participación legítimos que posibilitarán la inclusión de todos los ciudadanos en la política provincial y no sólo del “ejército de reserva” en el que se constituyeron los agentes integrantes del Plan de Inclusión Social.⁶

especial los procesos de cambio vividos como producto de la industrialización y de los logros del gobierno. La comunidad relegada ve modificada y revaloriza su identidad”. (Trocello. M.G., 1998 a y b).

⁴ La pertenencia a los planes sociales provinciales y nacionales tiene como condición no poseer ningún otro ingreso. Esto genera condicionamientos mayores, fundamentalmente en quienes dependen de Plan Jefes y Jefas ya que el monto que perciben alcanza los \$150 mensuales. En el caso del plan provincial (PIS) el monto es de \$ 520 contando con la posibilidad de llevar a los niños que aún no están en edad escolar a una guardería durante el horario de trabajo de los padres o tutores.

⁵ Se hace referencia a este punto en el subtítulo *¿Qué tiene de político si es un comedor infantil?*

⁶ *“Debemos ahora ser participes en la construcción de instituciones que no reproduzcan a su interior todos aquellos vicios de los que nos buscamos liberar en estos momentos, es por eso que la comunidad educativa de la provincia de San Luis, junto con la multisectorial estamos aprendiendo y ganando en la construcción de espacios de dialogo, que nos permita mantener una posición fuerte a un gobiernos que nos desea aplastar, es por eso que en este momento nuestro grito quiere ser oídos por todos, desea ser escuchado por todos lo que formamos parte de nuestra Nación, porque San Luis se esta despertando de 20 años de adormecida democracia, porque estamos ejerciendo nuestros legítimos derechos de ciudadanos, porque estamos peleando para que nuestras instituciones sean las verdaderas guardianas de nuestros mayores anhelos como miembros de una comunidad hombres y mujeres, como sanluisenses y sanluisenses, como argentinos y argentinas.” Carta enviada a cartas de lectores- **La voz del interior***

El comedor infantil comenzó a funcionar en agosto del año 2004 en el Barrio Plan Lote Eva Perón I de la ciudad de Villa Mercedes. Está integrado por un número estable de diez jóvenes, algunos estudiantes y otros profesionales cuya preocupación alrededor de la brecha cada vez más grande entre ricos y pobres, la exclusión social, la igualdad de oportunidades y fundamentalmente el derecho de niñas y niños de gozar de la infancia como etapa de desarrollo y crecimiento, decidieron llevar adelante una estrategia de intervención específica. Este grupo de amigos inicialmente al cual luego se fueron sumando conocidos y también gente que tomó conocimiento de la práctica y decidió acercarse al comedor. Si bien varios de ellos ya habían tenido intervención en agrupaciones políticas, estudiantiles o de voluntariado la decisión de comenzar con la práctica específica no se ligó a un acto de buena voluntad sino al reconocimiento de necesidades, deberes y capacidades para la intervención.

Los jóvenes que llevan adelante este proceso de construcción de identidad pretenden que sea alternativo a las propuestas del gobierno provincial, propuesta que hace de la pobreza un lugar de exclusión social y de inclusión a partir de prácticas clientelares; se objetiva en presentaciones, correos electrónicos a socios, participación en jornadas y también asistencia a reuniones de planes nacionales que bajan a la comunidad por medio del municipio; constantemente cuestionan quién es el otro con el que mantienen un diálogo. **El objetivo es a partir de acciones concretas, vinculadas a necesidades materiales, afectivas y de contención, artísticas y culturales, trabajar con los niños y niñas que asisten los días sábados en la no naturalización de su situación de pobreza, sino en el reconocimiento de las características socio económicas que los condicionan a ellos y a sus familias y que a lo largo de un proceso histórico los ha reducido a ese “lugar” de la sociedad y a las posibilidades de transformación que tienen en tanto agentes sociales.**

¿Por qué político si es un Comedor Infantil?

Las discusiones que alimentan el proceso de generación de identidad por parte de los jóvenes del Comedor tiene un eje que es articulador: hace falta reconocer y hacer conciente las condiciones estructurales que atraviesan la cotidianidad de los agentes sociales que viven en el Plan Lote Eva Perón I. El grupo de jóvenes encargados del comedor tienen como eje de trabajo con los niños y niñas del barrio la no naturalización de las posiciones sociales y de la necesidad de reconocer la conflictividad social reinante; hace falta recuperar y redefinir las situaciones desde la definición de lo político dentro de las relaciones y acciones sociales.

Esta forma de accionar en torno a la necesidad de recuperar la noción de “lo político” dentro de la política, se manifiesta fundamentalmente en la finalidad que se le atribuye al espacio de encuentro y habla de los agentes sociales, en este caso los jóvenes del Comedor y la tarea que llevan adelante.

Aclarando lo anterior se está haciendo referencia a la necesidad de recuperar la dimensión antagónica de las prácticas en el campo de lo político, es decir abandonar la noción que supone la búsqueda y generación de consensos necesariamente a partir de los actos comunicacionales. La política como práctica atravesada por las relaciones de poder es un espacio necesariamente antagónico donde los agentes manifiestan sus posiciones radicales en relación con el campo social, por lo tanto suponer que el espacio público conduce al consenso y anulación de las diferencias le quita al agente su agencia constituyéndolo en individuo por sobre la noción de sujeto.

Este reconocimiento de los antagonismos tiene una consecuencia fundamental y fundante en nuestras jóvenes democracias ya que deja de lado las estrategias amigo- enemigo para posicionarse en el marco de enfrentamientos y opositores legítimos, esto último en tanto se puede atribuir al otro un reconocimiento de su condición de agente social y por lo tanto de la posibilidad de alcanzar y ejercer el poder. Pero esto que Mouffe lo denomina Democracia

Pluralista o Agonística no solo se propone para las grandes estructuras sino que es de radical importancia para entender los procesos de auto-percepción de identidad y de hetero-asignación de subjetividades, fundamentalmente en los jóvenes que en lugar de definir sus lugares y posiciones por el lado de la carencia (“Los jóvenes no tienen”) lo hacen desde lógicas propias y particulares que sólo se entienden en el marco de sentido que ellos mismos crean, instituyen y resignifican dentro de su propio grupo y hacia afuera del mismo.

El espacio se utiliza como lugar de aparición de uno y de los otros pero también supone ciertas estrategias o preconceptos girando en torno a la práctica o al uso y consumo de determinados lugares y demarcación de territorios propios. La constante intencionalidad de hacer del Comedor un “lugar” diferente, en tanto la lógica de trabajo sea opuesta a la red clientelar generada por las prácticas informales del gobierno provincial, así como también en relación al tipo de subjetividad que se va construyendo en torno a dichas prácticas no solo de los niños y niñas que asisten al comedor, sino también de los jóvenes que llevan adelante dicha tarea y de todos los que directa o indirectamente se vinculan a la misma.

Entendiendo que la actividad política supone poner el cuerpo, estar ahí en términos de los jóvenes el cuerpo y los antagonismos que desde este se registran son una condición fundamental para entender la identidad política, en tanto conflicto, que se va generando en los jóvenes involucrados en la tarea.

¿Cómo se trabaja en el Eva Perón?

Desde su instalación geográfica el Barrio Eva Perón I ha sido considerado un barrio con características clientelares. Se le atribuye estas características en tanto la red de solidaridades que se genera en tiempos electorales esta asociada a la pertenencia al Partido Justicialista o al menos a la lealtad al mismo.

Las redes clientelares que funcionan en el barrio tienen dos naturalezas diferenciables, diferencia que esta asociada a la pertenencia institucionalidad más o menos formal de las prácticas y de quienes llevan adelante las mismas.

La primera responde a las redes que coordinan los miembros de la vecinal, cuya legitimidad y funcionalidad esta dada por la institución que representan. La segunda se corresponde a las redes de afinidad generadas por los punteros políticos que viven en el mismo barrio, y que si bien responden al mismo patrón que la vecinal se mueven por fuera de la institucionalidad de la misma.

Estas redes están asociadas a la satisfacción de necesidades básicas principalmente vinculadas a las mejoras en las condiciones habitacionales (chapas, ladrillos, colchones, entre otros) pero también a la posibilidad de ingreso en las filas del Plan de Inclusión, situación que se maneja arbitrariamente y que genera en muchos casos la ilusión del trabajo y el ingreso asegurado.

Este barrio por sus mismas características histórica de condiciones de producción y posibilidad es un espacio “ideal” para los procesos de intervención de cuanta ONG, fundación o carrera universitaria con orientación en Ciencias Sociales⁷ circula cerca. Digo esto no con orgullo, sino con la plena convicción de que quienes viven en el Eva Perón sufren sistemáticamente interrogatorios acerca de sus modos de vida y carencias que no tienen una objetivación material (necesaria para quienes las sufren) sino que se transforman en estadísticas y datos que reflejan fríamente una forma de enfrentar y sobrevivir la realidad social.

⁷ Fundamentalmente los estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social que se dicta en la FICES- UNSL cuya formación esta orientada a la intervención que tiene como finalidad acercar los satisfactores a quienes tienen necesidades básicas insatisfechas.

De este modo se ha ido configurando entre las personas que viven en el Barrio una suerte de cultura clientelar. No en los términos clásicos de intercambio directo, pero si de asignar como función a quienes llegan de afuera la satisfacción de sus necesidades como un deber y no como una construcción colectiva.

En este escenario periférico por la informalidad de las prácticas pero de vital importancia para la supervivencia de un régimen hegemónico es que desde hace tres años los jóvenes que lleva adelante el servicio del Comedor Infantil proponen una tarea alternativa con las niñas y niños que viven en el barrio.

¿Qué es lo alternativo que intentan construir los jóvenes del Comedor? Fundamentalmente y como lo sostienen en sus discursos un espacio en donde no prime la lógica del intercambio material, sino donde la valoración sea de la persona misma por su condición de tal, focalizando en la infancia y juventud como etapas que marcan la vida de los agentes sociales y que posibilitan, aún cuando la igualdad de posibilidades es una utopía, la construcción de nuevos horizontes de sentido para la construcción identitaria y de subjetividades.

Para los jóvenes que “ponen el cuerpo” en el Comedor estar ahí está vinculado a un sistema de responsabilidades no sólo morales, sino también intelectuales, profesionales y llegando en muchas oportunidades a argumentarse desde la clase social a la que adscriben. Esta responsabilidad sumada en muchas oportunidades a una deseo explícito de “*hacer algo por los chicos...*”⁸ es lo que ha favorecido al proceso de construcción identitaria de estos mismos jóvenes y no sólo de la tarea desarrollada. Desde este lugar es desde donde se planifica la intervención y también los modos de abordarla.

Sin embargo el mero deseo no implica necesariamente que se llegue a buen puerto. Es necesario también decir que el mismo grupo de jóvenes es el primero en cuestionar su propia tarea.

- *¿Hasta cuándo vamos a seguir con la comida nada más?*
- *¿Para qué estamos en esto?*
- *¿Cuántos de nosotros conocemos a todos los chicos y sabemos donde viven?*
- *Hace tres años que estamos en el Barrio y no hemos logrado salir del Comedor.*
- *¿De dónde son las personas que se ofrecen a colaborar? ¿Cómo laburan?*
- *¿Quién dijo que hacía tal cosa?*
- *Nuestros tiempos no son los tiempos del barrio. Nosotros estamos acá discutiendo cuando empezamos con la actividad y yo me cruzo con los chicos y ellos preguntan...*

Estas son algunas de las expresiones que rondan frecuentemente en las reuniones de los lunes a la noche, cuando se evalúa el sábado pasado y se planifica el siguiente. Las reuniones suelen incluir además del mate y la cerveza discusiones inacabadas acerca de la función del comedor, fundamentalmente en cuanto al establecimiento de pautas de comportamiento y límites fijados o que surgen naturalmente. Estas discusiones son la característica principal que le permite al grupo caracterizarse de horizontal y alternativo. Aunque muchas veces la mera discusión de medios no produzca como resultado una práctica objetivamente alternativa, sino sólo un modo diferente de abordarla.⁹ También lo que se va construyendo alrededor de la discusión permanente es necesario considerarlo para el análisis. La discusión alrededor de las prácticas que genera el comedor suele estar teñida de personalismos y prejuicios entre los miembros del comedor así como también de la posición histórica de los diferentes jóvenes. Esto hace pensar acerca de las tensiones que genera en

⁸ Forma en que más de un joven del Comedor justifica su presencia e involucramiento con la tarea.

⁹ Ejemplo de esto es la evaluación que se hace de las prácticas. Cómo el modo de leerlas si han o no sido satisfactorias esta asociado a si fue ordenada, si se pudo o no disciplinar. Indicadores que se proponen desde una lógica absolutamente opuesta a la que los chicos utilizan en su vida cotidiana.

cada uno de los jóvenes su propio proceso de socialización con el proyecto de construcción identitario alternativo.

El proceso que atraviesan los jóvenes del comedor en su vida cotidiana gira particularmente alrededor de la tarea de los sábados. El modo en que organizan sus días libres esta muy vinculado a lo que “hay que hacer para el sábado”. La heterogeneidad de acciones y situaciones que atraviesan desde que se han involucrado con el Comedor Infantil y con el Barrio Eva Perón I ha implicado una reflexión alrededor de sus prácticas y de sus modos de vida casi a niveles estructurales. Desde cocinar para noventa chicos hasta analizar los costos de las verduras de estación y los cortes de carne más económicos, pasando por conocimientos de atención primaria de la salud, talles de pantalones y calzados, contenidos mínimos acreditables por año escolar y contención afectiva de seres queridos fallecidos.

Todo esto ha complejizado la vida misma de estos jóvenes mercedinos. Ha implicado una jerarquización diferente de sus actividades más personales para dar lugar al espacio del Comedor Infantil y fundamentalmente para dar lugar a la desnaturalización de los modos de vida hegemónicos, los que parecen ser únicos y que se instalan en el imaginario social bajo el ideal de exitoso.

Son jóvenes casi en la frontera de esta etapa. Son jóvenes que han comprendido que no hay un estilo juvenil único y que continúan buscándose y construyendo un proyecto que desea romper con las lógicas dominantes, aún teniendo que desmitificar sus propios estilos, al menos para resignificarlos, problematizarlos y elegir o no seguir manteniéndolos.

¿Hasta cuándo? Círculos que no cierran...

Las preguntas acerca del futuro suelen generar conflictos entre los jóvenes del Comedor. Dentro de sus horizontes jóvenes no encaja la idea de dejar de estar en el Barrio. No hay parámetros ni justificación que alcance para poner límites a la presencia y a la acción. Aunque desde hace un tiempo a esta parte el reducido número de miembros ha llevado a plantearse ¿Y si no se puede seguir? Esta pregunta aparece al ver como la posibilidad de continuar o no con el proyecto esta asociada a la reducción del grupo a unos pocos, producto de cambios en los estilos de vida de los jóvenes. Algunos han cambiado sus trabajos y horarios, otros cursan materias en la universidad, uno ha sido padre. Todo esto ha puesto en tensión el cómo seguir del comedor, ya que pone de manifiesto que es necesario modificar la práctica, ya sea incorporando más miembros a partir de una convocatoria o, en el mejor de los casos, abriendo la práctica para que comiencen a ser los mismos beneficiarios del comedor los que se apropien y hagan suya la tarea. Esto último es el principal objetivo de los jóvenes.

Esta pregunta causa mucha incertidumbre y también genera espacios de producción de sentido, porque es en estos momentos en que los jóvenes resignifican desde una lectura histórica su paso por la actividad. Releen a la luz de lo que tuvieron que pasar para estar como están. Y es casualmente esto lo que les posibilita sacar energías de donde casi parece no haber y continuar poniendo el cuerpo.

El espacio que se ha generado en torno a la actividad de los sábados es un espacio donde se prioriza el estar, el tener presencia, y eso posibilita también tener palabra, y poder aparecer frente a un grupo que no se caracteriza por la homogeneidad, sino por el constante contraste entre sus miembros. Este espacio antagónico de naturaleza, que requiere una mirada y una intervención desde las estructuras que posibilitan la construcción de un discurso crítico y alternativo, es un espacio político.

Espacio que es ocupado y significado por un grupo de casi diez jóvenes y alrededor de noventa niños y niñas, como un lugar alternativo “a lo de siempre”, como un lugar diferente.

Bibliografía

- Ariño, A (1997) *Sociología de la cultura: La constitución simbólica de la sociedad*. Editorial Ariel. España
- Boivin, M., Rosato, A., y Arribas, V. (2004) *Constructores de Otredad, una introducción a la Antropología Social y cultural*. Edit. Eudeba Buenos Aires 1999.
- Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean-Claude (2003) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires. 1ª edición Argentina
- Cardoso de Oliveira, R “El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir”. **Revista de Antropología**, Número 39:1. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas. Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo. Pág. 13-37.
- Eagleton, T (1997) *Ideologías*. Paidós Básicos. España
- Geertz, C (1988.) *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Goffman, I (1992). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu editores, Buenos Aires
- Guber, R. (2001). *La etnografía*. Norma: Bs. As.
- Hammesley, M y Atkinson, P (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona. Paidós.
- Heller, A (2002) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península.
- Margulis, M (editor) (2000) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2ª Edición.
- Reguillo Cruz, R (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Editorial Norma. Buenos Aires.
- Rockwell, E. (1987) “Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)”. Informe final del proyecto “La práctica docente y sus contextos institucional y social”, Vol 2 “Para observar la escuela: caminos y nociones”. DIE, México.
- Scheper Hughes, N (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. PP.11-40. editorial Ariel. Barcelona
- Spadafora, A. M (2003) “La circularidad de la experiencia de campo: poder y desigualdad en la producción del conocimiento”. En prensa en: **CAMPOS**, Universidad Federal de Paraná, Brasil.
- Spadafora, A. M (2005) “El bosque vuela. Interpretaciones sobre el deterioro ambiental entre los chamacoco o ishír del Chaco Paraguayo”. En prensa en: **Etnicidad: una dimensión sin fronteras**. Revista Claroscuro. Centro de Estudios sobre la Diversidad Cultural (CEDCU). Facultad de Humanidades y Arte, N.4. Universidad Nacional de Rosario.
- Trocello, M G. 1998a) “Crisis de identidad o seguridad paternalista. San Luis ¿El paraíso perdido?”. **Revista de Estudios Sociales**. Nro. 11 año VI Santa Fe.
- _____ (1998 b) “El discurso del régimen patrimonialista puntano”. **Escenarios Alternativos**. Año 2 Vol. 3. Bs. As.
- Trocello M. G; Arias L. “Populismo o ciudadanía” Prácticas y discursos del régimen patrimonialista puntano.

- Wright, S (1998) “The politization of “culture”” En: **Anthropology Today**. Vol. 14 N. 1 (Traducido al español)